



**Les Femmes dans l'espace public.
Itinéraires français et italiens**

Christiane Veauvy (ed.)

Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 2004

“La gran apuesta del movimiento feminista del final del siglo xx es el acceso al espacio público” (*F.Collin, Philosophe et intellectuelle féministe*, 2001), una apuesta que interpretan distintamente las co-autoras de la presente compilación de Christiane Veauvy sobre las investigaciones históricas, sociológicas y filosóficas del feminismo francés e italiano.

Partiendo de la dicotomía clásica espacio público/espacio privado que atesta ya el orden simbólico greco-latino, con el reparto de tareas y de roles que eso supone, la gran mayoría de los artículos de este volumen colectivo intentan sobrepasar la oposición y tender hacia los lugares de encuentro o de intersección donde los límites de estos dos espacios se confunden o se superponen. Renate Siebert (“Las mujeres y la mafia en el Mezzogiorno”) y Michelle Perrot (“Mujeres y creación”) insisten en la complicación de las estratificaciones espaciales entre el adentro y el afuera sobre todo en el ámbito de la relación: los contenidos y los valores, manifiestos y latentes, así como las estructuras de pensamiento inconscientes que condicionan los modos de estar en los espacios llamados “comunes”. De la mano de Hanna Arendt, Françoise Collin (“Feminismo contemporáneo y espacio público”) da a ver como la mujer se encuentra privada no solamente de la espacialidad del espacio público sino también del privado, al cual se la ha asociado tradicionalmente. Según la autora, se priva también a la mujer de la “privacidad de lo privado”, de manera que la condición femenina podría pensarse como una “exclusión en el adentro” o una “inclusión en el afuera”, ambas situaciones sentidas como una cerrazón aporética.

Históricamente, la escritura ha resultado ser uno de los lugares de pasaje entre la esfera privada y la pública, como lo atesta el trabajo de investigación de Laura Pisano en su artículo “Historia de periodismo, historia de mujeres”, o el artículo de Milagros Rivera-Garretas “Historiadoras sensibles a la lengua materna”. En este último, la historiadora pone en evidencia el proceso de inversión concerniendo la transmisión de la historia de mujeres: si la Universidad es el lugar de la transmisión de saber propio de la cultura patriarcal, han sido las voces y las escrituras exteriores al saber institucional las que han enseñado y transmitido desde el afuera de lo que hasta ahora se ha entendido por “el saber”. Inscribir en el saber de la comunidad eso que “sólo” estaba escrito, dicho o pensado en otra esfera, ha sido uno de los trabajos del pensamiento feminista. Un esfuerzo pues por

visibilizar esos espacios hasta ahora privados de visibilidad que Christiane Veauvy asocia, en el marco del feminismo italiano, con la influencia de Gramsci, Max Weber y la invención y la crítica de la microhistoria.

Estas metamorfosis devienen posibles gracias a una concepción del sujeto femenino como “un significante que pone en crisis el mundo dado”, siendo éste un sujeto en potencia de “descentramiento”, “desplazamiento”, “camuflaje”, “simulacro” y “evitamiento de la dominación”, sostiene Marisa Forcina en su artículo “El pensamiento de la diferencia”. En esta misma vía, el artículo de Elena Pulcini, “Soberanía y carencia del individuo moderno”, recuerda varios discursos concerniendo a ese sujeto modificador dentro de la comunidad: desde el *Moi* de Montaigne inscrito en un mundo inestable y frágil, desprovisto de toda certeza, y el *Je* del *cogito* cartesiano sostenido por una fuerte voluntad e intencionalidad, hasta el concepto de *dépense* de Bataille (1967), “ese malgastarse de uno mismo a través del cual el hombre de las sociedades primitivas y feudales manifiesta su fuerza y regula el intercambio social”. Pulcini y Forcina comparan también las diferencias entre los trabajos de Muraro o de Irigaray y el pensamiento lacaniano o heideggeriano: frente a la concepción heideggeriana del lenguaje como la casa del ser, Luce Irigaray trabajará eso que antecede al lenguaje y a su orden simbólico, el soplo; frente al sujeto lacaniano pensado desde la ausencia y la imposibilidad de comunicación, Luisa Muraro sostendrá que “los sujetos están realmente presentes en una estructura existente pero aun desprovista de un reconocimiento simbólico” (Veauvy, 2004:173). Ambas trabajarán la presencia y la puesta en relación de los sujetos donde “el otro debe ser considerado como el presupuesto y el fundamento de la identidad” (Veauvy, 2004:187).

La reflexión sobre el sujeto femenino inscrito en la espacialidad del afuera lleva inevitablemente a una revisión de los valores patriarcales que no solamente se rastrean en la figura del padre sino también en la del hermano. En *Totem y Tabú* (1912), Freud analiza el proceso de substitución del patriarcado por un fatriarcado, una estructura social, política y de pensamiento que se origina en la figura del hermano a la vez como heredero y como asesino de los valores del padre. Recordando la teoría freudiana y su lectura por Carole Pateman (1988), el artículo de Pascale Molinier “Prevenir la violencia. La invisibilidad del trabajo de las mujeres” insiste en el *pathos* (a la vez un trabajo em-pático y de com-pasión) que las mujeres ponen en práctica en esos trabajos arduos que implican un contacto con la muerte como el de las enfermeras: se vive con la muerte, se la respeta y no se le hace violencia. Es en este sentido que Lia Cigarini en su artículo “El sentido del trabajo. Otro conflicto entre los sexos” postula una puesta en práctica, por parte de las mujeres, de “saberes relacionales” que modifican del concepto de trabajo.

Las múltiples reflexiones que presentan los más de veinte artículos de *Les femmes dans l'espace public* se encuentran largamente complementadas por una “Biblioteca” específica de reseñas de libros sobre el tema: desde *La invención del feto. El cuerpo femenino como lugar*

Lectora 11 (2005)

(r)

público, de B. Buden (1991) y *El eclipse de la madre. Fecundación artificial, técnicas, fantasías y normas*, de M.-L. Boccia y G.Zuffa (1998), hasta *Feminismos europeos de 1700 a 1950. Una historia política*, de K. Offen (2000) o el libro de Ch.Veauvy y L.Pisano *Palabras olvidadas. Las mujeres y la construcción del estado-nación en Francia y en Italia* (1994).

JOANA MASÓ ILLAMOLA
**Universitat de Barcelona/
Université Paris VIII**